

Sta

X-10

Virginia Blanco

~~1 Norte~~

(entre 6 i 7 oriente)

Yalca

40

Obril

Querida Virginia: ovi a explicarle lo que senti' al no recibir en tanto tiempo noticias de mi morena. Primeramente, disgusto al no encontrar encima de mi escritorio ese rectángulito de papel blanco que es para mí algo como un juguete para un niño o como una joya para una mujer coguetta; luego rabia, al pensar que Ud. no sentira, al igual que yo, el que la carta volase como un pensamiento para recibir la respuesta a la media hora; i por último, una pena atroz, una melancolía que no se ha borrado sino al leer su carta; i entonces disgusto, rabia i melancolía se han cambiado en un odio feroz contra ese grupito de profesores que han avanzado lágrimas de esos ojos queridos. Conozco bastante bien lo que es una profesora de Escuela Normal; mil veces he tenido que tratar en ellas en la Asociación de Educación Nacional o en

suplencias a clases de gramática en
la Normal n.º 3 i en el medio inter-
medio de Precolta, i si que puntos
calzan respecto a disciplina edu-
cativa. En mi vida he visto, salvo
excepciones puntadas, en cer-
mas estrechos de curias, ni mas peso
de corazon. Rumpuquetadas en una ciencia
hueca; i en un falso concepto de la vida
i de la educacion, confundir las cosas,
i hacen un tormento de lo que debiera
ser una alegría. Forman demasiado
a lo serio su papel de maestras, hablan
pampanadamente; i elevan hasta
la ridiculosa la distancia que hai
entre el pupitre del profesor i el banco
del alumno. La instruccion primaria
es en Chile detestable. No toman
nunca en serio a esa jente, ni en
de mi vida.

Aplaudo su conducta ampliamente;

¿le aconsejo que no se humille ni
se rebaje a dar explicaciones de
ninguna especie; salvo que éstas se
impusiesen como perdidas diplo-
mática, o porque su situación se
hiciese muy difícil en la escuela.
¿cómo cree que voy a encontrar lo
que Ud. hizo? Perfectamente, Virgi-
nia: felicito a mi alumnita por
por su actitud. Así me gusta ver-
la: orgullosa, segura de sí misma,
valiente y buena. Si alguna culpa
hubo, fué el no llevar el tema; pero
eso se minimizó puesto que la falta
fué general. De todos modos, le en-
vié un esqueleto (para facilitar
el trabajo) que Ud. rellenará lue-
go con sus ideas y con su estilo.
Le confesaré que algo me dolió
este par de semanas en que,

puede decirse, viví alejado de su
corazon. Inagrata! me decia, no
tiene tiempo para escribir un par
de pájinas, cuando yo no hago otra
cosa que pensar en ella. Esto ciertamente
requiere algo de explicacion. Yo
vengo todas las mananas a las
8 a mi clase de castellano del liceo
Santiago, en la Recoleta, frente al
cual hai una Escuela Normal, cu-
ya fachada se asemeja en todo a
ese caseron donde piensa la mitad
de mi vida. En el momento de pasar
lista comienzan a llegar las colegia-
las, tambien uniformadas de azul;
entonces mi corazon se vuelve loco,
i mis tristes ojos negros como la tinta
que tengo delante de mi me elevan
el alma. Me parece ver su silueta
adorada que se vuelve a mirarme
me; i solo cuando advierto que
los muchachos me miran i se

II
souvien, recobro mi aplomo, y comienzo
a decir tonterías pedagógicas. Si!
moveme de mi vida, ya no me basta
la correspondencia; me acostumbrei
a verla cerca de mí, y esta lejania
me atormenta, y no me deja vivir
¿cuando volveré a verla? Sé que en
setiembre, pero eso es muy largo. El
dia me voy pensando me presento
en Falca; y aunque no pueda ha-
blar con Ud., la vere' cerca de mí
y eso, si no es todo lo que deseo, es por
lo menos un consuelo.

Le envio una comedia de Be-
naventé que ha de gustarle mucho:
es de un gran sentimiento, y de una
gran realidad, apesar de que to-
dos los personajes son mas bien
imaginarios; y por sobre todo eso,

está admirablemente escrita.
Espero que me contestará pronto;
quiero saber cómo se ha resuelto
el conflicto; i si ya consueledos, han
dejado de verter lágrimas esos ojos
pisueños i carnosos. Mientras tanto,
seguiré odiando a todos los profe-
sores salidos de las escuelas nor-
males desde veinte años a esta
parte. No podré perdonarles que
hayan hecho sufrir a mi morena
en tan estúpido modo de proce-
der. En cuanto a las impertinen-
cias de García (justamente en mi
carta anterior le hablaba de esto)
no tuvo Lago ni tengo yo la culpa.
Francamente no sé cómo lo ha sa-
bido... Le diré yo que posiblemente mi
hermano, el militar, que tiene no sé

que històric con una falguina haya
hablado inadvertidamente con él; ; luego,
que se lo dice todo, puede haberle entado
algo; lo suficiente para que García
no lo deje vivir en adelante. Es hom-
bre bueno; pero machacón, como dicen
los castellanos.

Le decía en mi anterior que me había
conquistado en buena lid de carnes
el derecho de adquirir un retrato suyo.
Mándeme cualquier óviero ampliar
lo para que me mire todos los días,
cuando comienza a trabajar. Será
como un amuleto que me libre
de desfallecimientos en esta dura
corda i acabadora de la ciudad.

Por lo demás, mi mamá tiene
vivos deseos de conocerle; i ya no la
complacen los retratos entusiastas
que yo le hago, apesar de que mi dotes

descriptivas no son tan malas.

Perdóneme, mi querido amigo,
si en todas estas molestias que está
pasando tengo alguna culpa.

Bien sabe que su amigo no la ol-
vida y la quiere cada día más.

Mariano

IV-26-1913.

TALCA
11. OCT. 13. 6. AM.
RECEPCION



Con 10-67